

2.ª Sesión

Los padres, al ver a los niños, se alegraron de que volvieran, pero, como seguían siendo muy pobres, a los pocos días los llevaron de nuevo al bosque.

Esta vez, Hansel no pudo coger piedras. Se metió un trozo de pan en el bolsillo y fue dejando miguitas por el camino.

Cuando se hizo de noche, quisieron volver a su casa. Pero no veían las migas de pan por ninguna parte. ¡Se las habían comido los pájaros!

Entonces, se pusieron a andar, y estuvieron andando y andando... hasta que vieron una lucecita que brillaba a lo lejos.

—¡Mira, Gretel, allí! —dijo el niño, señalando con el dedo.

Cuando llegaron, se quedaron mudos de asombro. ¡Era una casita de chocolate!, con el tejado de mazapán y las ventanas de caramelo. Los niños tenían mucha hambre y se pusieron a comer trocitos de chocolate de la casa.

—Hola, niños. ¿Os gusta el chocolate? —oyeron decir a una viejecita, que les sonreía muy amable desde una de las ventanas.

—¡Muchísimo! —respondieron los dos a la vez.

—Pues pasad, pasad, queridos niños, que dentro podréis comer todo lo que queráis.

(Continúa)

